

11630



BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO

GENERO Y DESASTRES

Introducción Conceptual y Análisis de Situación

**EL CASO DEL DESASTRE PROVOCADO POR
EL HURACAN MITCH EN CENTROAMERICA**

**Enrique Gomáriz Moraga
Consultor**

INDICE

INTRODUCCION

CAPITULO I

DESASTRES, MANEJO DEL RIESGO Y DESARROLLO SOSTENIBLE 1

- 1.1. Las diferentes perspectivas: el debate sobre desastres 1
- 1.2. El concepto de riesgo 4
- 1.3. Tipos de desastres (amenazas) 6
- 1.4. Ciclo de los desastres 10
- 1.5. El cálculo de daños del desastre 14
- 1.6. Vulnerabilidades (y Capacidades) 20
- 1.7. Desastres y desarrollo sostenible 26

CAPITULO II

GENERO Y DESASTRES: UNA INTRODUCCION CONCEPTUAL 33

- 2.1. Género y Sociología de los Desastres 33
- 2.2. La dimensión de género de los desastres 34
- 2.3. El Análisis Vulnerabilidades/ Capacidades (AVC) 37
- 2.4. El análisis AVC a nivel sectorial 41
- 2.5. Análisis de Género de Vulnerabilidades y Capacidades (AGVC) 42

CAPITULO III	
ANALISIS DE GENERO DEL DESASTRE PROVOCADO POR EL HURACAN MITCH EN CENTROAMERICA	47
3.1. El fenómeno natural amenazante el huracán Mitch	47
3.2. El Salvador: el desastre provocado por Mitch y la respuesta	51
3.3. Guatemala: el desastre provocado por Mitch y la respuesta	65
3.4. Honduras: el desastre provocado por Mitch y la respuesta	75
3.5. Nicaragua: el desastre provocado por Mitch y la respuesta	94
3.6. La Perspectiva Regional	110
3.6.1. Dimensión Regional del Desastre	110
3.6.2. Principales hallazgos del análisis de género sobre el desastre en el ámbito regional	116
BIBLIOGRAFIA	126

INTRODUCCION

Era la segunda semana de noviembre de 1998 y Tegucigalpa parecía un enorme animal herido. Los capitalinos todavía no podían creerse el descaro de este Mitch, huracán o lo que fuera, que se había atrevido a convertirlos en víctimas. Ellos, que se disponían a solidarizarse con la costa norte, vieron estupefactos como se les inundaba media ciudad y los cadáveres se amontonaban en la gran balsa que había formado el río. Para que las cosas quedaran del todo claras, el desastre se había llevado incluso al que entonces simbolizaba el esfuerzo de la ciudad por salir adelante: su propio Alcalde, Cesar Castellanos, "El Gordito", que ahora también quiso simbolizar el pesar de todos.

Esa mañana había ido al edificio público y la reunión apenas empezaba. En un momento, la funcionaria que tenía delante, con un rostro donde se reflejaban las excesivas horas de vigilia, me invitó a poner los pies sobre la tierra: "Pero, señor, estamos en emergencia". Mi pregunta, probablemente insólita, se refería a si se habían tomado en cuenta criterios de género en la propuesta que discutíamos.

Al principio la aseveración me pareció llena de sensatez. Sólo que, luego, cuando volví a escucharla en otros espacios, empecé a considerarla más despacio. Entonces noté que me recordaba algo, que había sucedido mucho antes. Y recordé: fue al comienzo de CIREFCA, el esfuerzo realizado por todos a fines de los ochenta para sacar a flote a la población desplazada en Centroamérica. También allí habían surgido las mismas dudas. Lo importante era dar cobijo, alimentación, medicinas. ¿Género? Sin embargo, pronto se comenzaron a aprender algunas lecciones: si se quería que los materiales para la vivienda provisional terminaran cobijando efectivamente a la familia, era más seguro entregárselo a las mujeres. Las mismas que en los refugios presentaban riesgos específicos. Y así CIREFCA incorporó personal especializado y comenzó a componer guías para tomar en cuenta la dimensión de género en sus acciones.

La cuestión entonces era más delicada: ¿dónde había quedado la memoria de esas lecciones aprendidas? Pregunté entonces a mis amigos "desastrólogos" y ellos me aclararon dos cosas. La primera es que ese era precisamente un problema en la prevención de desastres: no es posible confiar en la memoria del anterior desastre de manera espontánea. La tendencia es siempre partir desde cero en el siguiente. Por eso se hace necesario un esfuerzo especial para que ello no suceda. La segunda cosa que me dejaron claro es que la temática de género no era precisamente algo muy trabajado en la desastrología regional.

Por cierto, que en el otro ámbito, el de las organizaciones que trabajan por la mujer y la equidad de género, más de una amiga me había advertido: "Esta catástrofe nos ha desconcertado, nosotras no sabemos mucho de eso del manejo de desastres".

Dicho en breve, la situación quedaba clara: el cruce entre el manejo de desastres y la promoción de la equidad de género, es – si se trabaja mediante un cuadro de doble entrada- un casillero prácticamente vacío en la región. (Aparentemente, también lo es en otras regiones del mundo, aunque curiosamente en áreas de Africa y la India, ya no es tan así).

El trabajo que aquí se presenta busca contribuir a ocupar ese casillero. Y la razón no sólo refiere a un problema de conocimiento, sino a la convicción de que la respuesta al desastre lo ha puesto claramente de relieve. Después de recorrer los cuatro países que sufrieron el embate de Mitch, existe suficiente evidencia de que la dimensión de género esta presente, independientemente de que podamos creer que durante la emergencia hay que postergar ciertos motivos (quizas porque aún no estamos del todo convencidos de que han dejado de ser secundarios)..

Por ello, la intención de comenzar este informe reconociendo el estado del debate sobre gestión de riesgos y manejo de desastres, no es principalmente académica. Parte del hecho de que es una reflexión que necesita ser conocida desde el ámbito de quienes protagonizan el trabajo por la equidad de género.

En el sentido opuesto, el alcance sobre las propuestas conceptuales que se hacen en torno a género y desastres, cobra sentido en este trabajo en relación con la debilidad que presenta a este respecto la comunidad que se ocupa de la sociología del desastre.

Tras esta introducción conceptual, aquí se reporta el análisis de situación realizado sobre el desastre provocado por el huracán Mitch en Centroamérica. Para realizarlo, ha sido necesario realizar una revisión documental que abarca informes gubernamentales y no gubernamentales, información estadística pre y post desastre, tanto sobre pérdidas como sobre la población damnificada.

También se han realizado consultas directas a la población albergada, y a representantes de los actores que han tenido responsabilidad sobre el manejo de la emergencia, desde las Comisiones Nacionales a los organismos independientes, como Cruz Roja y otros; así como a organizaciones de mujeres y entidades gubernamentales de los cuatro países.

En cuanto al recuento de daños, es necesario advertir que se ha utilizado dos fuentes: los informes de cada gobierno y los realizados por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Dado que frecuentemente los datos de gobiernos y CEPAL se aproximan bastante, se ha tomado como referencia las estimaciones de CEPAL por estar realizadas con un mismo método, lo que les dá comparabilidad. Solamente cuando haya diferencias apreciables, se comparan ambas fuentes.

El trabajo pretende sobre todo ser un elemento de referencia que permita ir consolidando alguna información, para que –sin necesidad de fijarnos en el duelo- permitamos que la memoria se constituya como un sólido instrumento preventivo.